

MIÉRCOLES DE LA XII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO (Ciclo A)

Mateo 7,15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidado con los profetas falsos; se acercan con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cosechan uvas de las zarzas o higos de los cardos? Así, todo árbol sano da frutos buenos; pero el árbol dañado da frutos malos. Un árbol sano no puede dar frutos malos, ni un árbol dañado dar frutos buenos. El árbol que no da fruto bueno se tala y se echa al fuego. Es decir, que por sus frutos los conoceréis».

El evangelio de hoy es bien claro y no necesita demasiadas interpretaciones.

Por un lado, Jesús nos pide una mirada limpia a la realidad para saber discernir, analizar y criticar cómo nos la presentan los que intentan maquillarla. Nosotros caminamos buscando el plan de Dios. Todo aquello que no vaya en esta dirección, por muy atractivo que lo presenten, nos tiene que hacer estar en guardia.

Y por otro lado, si nuestra vida y obras no transmiten amor, alegría, esperanza a nuestro alrededor, no estamos dando los frutos que corresponden al árbol. No siempre es fácil, hay empezar cada día. Pero sabemos de quién nos hemos fiado.

En estos últimos días del mes de Junio, pidamos con más intensidad al Sagrado Corazón, un corazón como el suyo.